

656 233

MEDIOS:

¿Qué nos deja el sida de Andrés Pérez?

El debate acerca de si los medios de comunicación tenían el derecho a informar que el artista tenía sida da pie a profundas reflexiones.

La muerte de Andrés, junto con el dolor por la desaparición de una figura de gran estatura en el ambiente artístico nacional, ha provocado un intenso debate acerca de su enfermedad. ¿Tenían los medios de comunicación el derecho de publicar que el artista murió a consecuencia del sida?

Es sabido que Pérez había solicitado a los medios de comunicación y a todo su entorno que se mantuviera el silencio. Pero no lo hacía con el ánimo de ocultar su enfermedad. Era el quien quería comunicarla al público el día que le instalaban de la crisis. Quería enfrentar el tema personalmente, tal como lo había hecho hace un tiempo al revelar su homosexualidad. De modo que tenemos un primer

Andrés Pérez es una figura

valiosa por lo que hizo profesionalmente.

Su trayectoria es importante. No va a ser menos por su enfermedad.

elemento de juicio: la intención del artista era dar a conocer que padecía de sida, pero quería hacerlo él. Decisión que los medios respetaron tras su muerte.

Sin embargo, ya fallecido, sus propósitos claramente no podían ser cumplidos. Entonces los periodistas quedaron frente al dilema: informar por su cuenta lo que él quería informar o callarlo para siempre. Cada medio lo resolvió según sus políticas. Pero los cercanos a Andrés Pérez consideran que los medios que mencionaron el sida trancaron no sólo su petición sino también el derecho de un paciente de mantener en reserva su diagnóstico y el derecho a la privacidad.

Este debate sirve para sacar muchas enseñanzas.

Primera: Andrés Pérez es una figura valiosa por lo que hizo profesionalmente. Su trayectoria es lo importante. No va a ser menos por su enfermedad.

Segunda: Andrés Pérez nunca utilizó su vida privada para conseguir portadas o grandes reportajes en los medios, como lo hacen muchas figuras del ambiente artístico. Eso lo convierte en una figura más respetable aún. Si reconocía su homosexualidad como una normalidad de ser humano ante su público.



ANDRÉS PÉREZ

Con estos antecedentes, comenzar con esta vida no deteriora su imagen.

Tercera: La disyuntiva que enfrenta todo periodista al momento de decidir hacer público algún antecedente para por analizar para qué hacerlo público, qué finalidad tiene. Si es simplemente por morbo, si esa noticia no afecta en nada a la sociedad, lógicamente la decisión debe ser optar por el silencio. Pero si la sociedad puede sacar alguna enseñanza o al menos ser antecedido puede mover a la reflexión, la opción es entregarla.

El sida, claramente, no es un tema menor en el mundo hoy. Y es ampliamente conocido el poder que tienen las figuras populares, más aún si son respetadas, para hacer meditar a sus seguidores. Cuando ese gran actor que fue José Vilar fue desahuciado por tener un cáncer al pulmón, consecuencia de haber fumado 4 cigarrillos diarios por muchos años, viajó especialmente a Chile y le pidió a la prensa que le permitieran contar su experiencia. Se sabía un personaje querido y deseaba que su dolorosa situación sirviera a los chilenos para recapacitar acerca del cigarrillo.

Nunca vamos a saber si Andrés Pérez deseaba darle ese mismo tono a la conversación de que padecía de sida. Pero sí está claro que este antecedente es importante para la sociedad, en la medida que puede pulpar como un gran hombre, un gran artista, se trunca su vida a causa de este mal.

Por otra parte, dejando de lado las consideraciones emocionales, el derecho a informar sobre un hecho que tiene claro interés público en una garantía constitucional superior a cualquier eventual prohibición que pudiera existir.

La muerte de Andrés Pérez ha sido ejemplarizadora por la solididad de todo su entorno y de los medios de comunicación en cuanto a respetar, mientras fue posible, su deseo de ser él quien comunicara su enfermedad por la dignidad con que la vivió por la reflexión que ha provocado.

Sin embargo, más sano que debatir los problemas, contar con las herramientas para formarse una opinión y obtener enseñanza de las experiencias ajenas.

Funerales:

Una multitud despidió al director teatral en su última gira

Los restos del realizador de "La negra Ester" recorrieron Santiago en una desvencijada micro.

"Buena, si no me echas, tendré que hacer teatro arriba de esta micro". Con esas palabras Andrés Pérez Araya comandó en abril pasado el desfilado de su grupo Gran Cero Teatro de las Fiestas Funerarias de Matucana 100. El director, fallecido la madrugada del jueves, no alcanzó a utilizar la micro hasta ayer. El desvencijado vehículo que por años estuvo abandonado en los patios de Matucana 100, y del que Pérez se apropió como picaresca venganza, fue su coherida caza para la vida.

Un largo cortejo que provocó severos tics y multitudes agitando pañuelos blancos a su paso, marcó en la última gira del director.

Cortejo musical

Tras una larga vigilia artística en el Teatro Providencia, el cuerpo del artista se cobijó a las 11.30 horas de ayer. Claudio D. Cavallero tomó la palabra para recitar desde el Evangelio el episodio de la resurrección de Cristo y el capellán Enrique Contreras afirmó "Andrés Pérez devolvió teatro al pueblo". La concurrencia entonó el teatro con un aplauso largo y eufórico, golpeó los pies contra el suelo y solo se despidió para pasar el Padre Nuestro y recibir la bendición.

"Como en el Gran Cero Teatro nadie se libra de tribular, vamos haciendo una cadena humana", gritó Mauricio González, director de la micro, para iniciar el traslado de la urna y las conchas de flores hasta la micro.

El cortejo se detuvo en el caso Sacerdoce Lucía, en la sala Antonio Varas, en la estatua de Salvador Allende en la Plaza de la Constitución, en la Facultad de Teatro de la Universidad de Chile y en la Pirgila de Mapocho.

En todos los puntos de detención se entonaron canciones de "La negra Ester" y frente al monumento de Allende, el actor Rodolfo Pulgar —quien encarnó al presidente en la obra "Epoca 70 Allende"—, recitó parte del último discurso del mandatario. Pero, sin di-



PARADA PRESIDENCIAL.— Cuando el cortejo se detuvo frente al monumento de Salvador Allende en la Plaza de la Constitución, el actor Rodolfo Pulgar —quien encarnó al mandatario en la obra de Pérez "Epoca 70 Allende"—, recitó parte de su último discurso.

da, el episodio más emocionante se vivió en Mapocho, donde las floristas salieron al encuentro del director cantando "Quiero flores, señorita / quiero flores, el señor". El atado fue bajado de la micro, bajado en pétalos y trasladado a la carreta que lo llevó al Pique del Sendero de Villa Alemana.

Las esquelas fueron cerca de las 1800 horas, ante unas 1.500 personas. Durante todo el funeral, desde temprano en la mañana, nunca dejaron de resonar los aplausos, los organillos, las canciones de sus obras y los gritos de "Viva Andrés Pérez", "Viva el teatro", "Viva la cultura".

Proyectos truncados

"Viejo a la semilla": el director alcanzó a ensayar una versión teatral del texto de Carpentier donde un artista moribundo pasa milata a su vida.

"Las costureros": Pérez y Marco Antonio de la Piedad tenían el proyecto de montar dos obras sobre la sexualidad chilena. Se estrenó "La huida", de Pérez. La obra de De la Piedad, sobre la sexualidad femenina, quedó pendiente.

"Los nuevos pobres": el director había aceptado dirigir la obra escrita por Juan Ríos, junto a otros escritores, para un elenco formado por Roberto Poblete. Pero Pérez fue a indicarse en Francia para trabajar como docente de Raúl Ruiz, quien estuvo presente en el funeral de su amigo.

Autobiografía: Andrés Pérez estaba escribiendo "Mi vida entre los hombres", pero en septiembre pasado le robaron el computador con buena parte del texto en su disco duro.

Famosos cambian la historia del VIH

Sus testimonios han modificado actitudes.

La lista de famosos que han muerto de sida es larga. El director Andrés Pérez Araya es el caso más reciente y reciente. En los 80 sólo se hablaba de un extraño mal que atacaba a minorías, lo que intentó la investigación. Hasta que el galán de cine norteamericano Rick Hudson murió de sida en 1985. Fue la primera celebridad que produjo un cambio de actitud.

Lo mismo pasó con Freddie Mercury,

vocalista de Queen, quien reconoció portar el VIH un día antes de su muerte, el 24 de noviembre de 1991. Un año más tarde se creó la Mercury Phoenix Trust, para la prevención del sida. Luego una seguidilla de estrellas se fueron apagando. El 91 fue Brad Davis conocido por "Expreso de mediodía".

El 92 falleció Anthony Perkins, Norman Bates en "Psicosis". El 93 murió el célebre bailarín ruso Rodolfo Nureyev.

Y a mediados de los 90 en EE.UU. y Europa el sida no era una sorpresa.

En América Latina, a pesar de que Brasil tiene un 3% de su población infectada —mientras en Chile la proporción es de 5 en 10.000—, el tema disminuyó más en hacerse una preocupación pública.

Aunque en 1998 murió el vocalista del grupo argentino Virus, Federico Moura, la prensa hizo un pacto de silencio. Tampoco se publicó la condición del famoso actor de televisión bra-

sileño Lauer Corona, fallecido el 98.

Este día lo ha provocado que famosos, como el deportista Magic Johnson, portador desde el 91, sean rostros de la lucha contra el sida.

En Chile, el cantante Fernando Valenzuela (recordado por el tema principal de la telenovela "Bellas y audaces") está por esta batalla. "A las personas públicas les concierne más y como no tengo nada que perder me dije: Voy a ser la cara de las personas que no pueden darla".

Una multitud despidió al director teatral en su última gira [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una multitud despidió al director teatral en su última gira [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa